

RECONSTRUIR O CREAR UNA NUEVA ECONOMÍA MÁS COMPETITIVA, PERO TAMBIÉN MÁS SOSTENIBLE

LA LUCHA CONTRA LA EPIDEMIA DEL COVID-19 DEJA TRAS DE SÍ UN ESCENARIO ECONÓMICO COMPLICADÍSIMO QUE EXIGE POLÍTICAS INNOVADORAS Y CAPACES DE MOVILIZAR LA INVERSIÓN. ESTO PASA, COMO SE PLANTEA DESDE HACE TANTO TIEMPO, POR DIVERSIFICAR LAS ACTIVIDADES QUE ACTUALMENTE SUSTENTAN NUESTRA ECONOMÍA, ASÍ COMO POR INCORPORAR LOS OBJETIVOS DE SOSTENIBILIDAD Y TRANSICIÓN MEDIOAMBIENTAL DE LA AGENDA 2030. Y ES QUE LA RECONSTRUCCIÓN POST PANDEMIA DEBE CONCENTRAR ESFUERZOS EN POTENCIAR AQUELLOS SECTORES, TALES COMO EL DE GESTIÓN DE RESIDUOS, QUE TRABAJAN POR LA SOSTENIBILIDAD Y HAN EVIDENCIADO SU VALOR EN LOS PEORES MOMENTOS.

El ambicioso paquete legislativo en materia medioambiental aprobado por el Gobierno en las últimas semanas y, entre las que encontramos la tan esperada Estrategia Española de Economía Circular y el anteproyecto de Ley de Residuos y Suelos Contaminados, puede ser una buena plataforma sobre la que comenzar a trabajar. Se trata de una oportunidad que no debemos desaprovechar.

En líneas generales, este nuevo panorama legislativo facilita una economía sostenible, descarbonizada y eficiente, así como un modelo industrial competitivo y no dependiente del exterior para abastecerse de materias primas. En concreto, la Estrategia Española de Economía Circular establece reducir, en 2030, un 30% el consumo nacional de materiales en relación con el PIB y respecto al año 2010. Además, crearía hasta 120.000 puestos de trabajo en ámbitos relacionados con el reciclaje, la reutilización de materias primas, residuos o agua, entre otros sectores.

Esta hoja de ruta de la circularidad económica representa la culminación de la labor pionera que los sistemas colectivos de gestión de residuos, tales como los integrados en Recyclia, iniciaron hace ya dos décadas, para lograr una economía sostenible y eficiente en el uso de los recursos. No en vano, una gestión correcta de residuos, como los equipos electrónicos, garantiza el máximo reaprovechamiento de materiales en la cadena productiva contribuyendo así, de manera decisiva, a la implantación de un modelo de producción de bienes y servicios sostenible y que reduzca el consumo y el desperdicio de materias primas, agua y fuentes de energía.

Sirvan para ilustrar esta capacidad los datos facilitados por la Universidad de las Naciones Unidas, que señalan que los materiales contenidos en los 50 millones de toneladas de residuos electrónicos



RECONSTRUCT OR CREATE A NEW MORE COMPETITIVE AND MORE SUSTAINABLE ECONOMY

THE FIGHT AGAINST THE COVID-19 EPIDEMIC HAS LEFT A VERY COMPLEX ECONOMIC SCENARIO IN ITS WAKE, WHICH REQUIRES INNOVATIVE POLICIES CAPABLE OF STIMULATING INVESTMENT. AS HAS BEEN INDICATED FOR SOME TIME NOW, THIS WILL COME ABOUT THROUGH DIVERSIFICATION OF THE ACTIVITIES THAT CURRENTLY UNDERPIN SPAIN'S ECONOMY, AND THE INCORPORATION OF THE SUSTAINABLE DEVELOPMENT GOALS AND THE ENVIRONMENTAL TRANSITION ASSOCIATED WITH THE 2030 AGENDA. THE POST-PANDEMIC RECONSTRUCTION MUST CONCENTRATE EFFORTS ON STRENGTHENING SECTORS WHICH, LIKE THE WASTE MANAGEMENT SECTOR, STRIVE FOR SUSTAINABILITY AND HAVE DEMONSTRATED THEIR VALUE IN THE WORST MOMENTS.

The ambitious environmental legislation passed by the Government in recent weeks includes the long-awaited Spanish Circular Economy Strategy (EEEC) and the Bill on Waste and Contaminated Land. This provides a good platform on which to commence work and represents an opportunity that must be availed of.

In broad terms, the new legislative panorama facilitates a sustainable, decarbonised and efficient economy, as well as a competitive industrial model that is not dependent on other countries for the supply of raw materials. The Spanish Circular Economy Strategy sets a target of reducing national raw materials consumption by 30% in terms of GDP, using 2010 as the base year. Implementation of the EEEC will create 120,000 jobs in areas related to recycling, reuse of raw materials, waste and water, amongst other sectors.

This circular economy roadmap is the culmination of the pioneering work to achieve a sustainable, resource-efficient economy embarked on over two decades ago by Extended Producer Responsibility collective waste management systems such as those that form part of Recyclia. Because the correct management of waste, including electronic waste, ensures the maximum reuse of materials in the production chain and, therefore, contributes decisively to the implementation of a sustainable goods and services production model that reduces consumption and waste of raw materials, water and energy.

United Nations University figures illustrate this capacity, indicating that the materials contained in the 50 million tonnes of electronic waste generated annually worldwide have a value of 55 billion euro, three times more than the total annual output of silver mines on the planet. Moreover, recycling these materials produces substantially less carbon dioxide emissions than the extraction of the materials needed to manufacture them.

Another good example of the challenge, and looking specifically at our country, is that Spain now requires two and a half times its surface area to satisfy the demand for natural resources, according to the Ministry for Ecological Transition. This underlines the importance of consolidating the collective waste management model, which managed 300,000 tonnes of domestic electronic waste in 2019, 13% more than the previous year and an average of 6.43 kg per capita.

Institutional recognition of EPR

The Waste and Contaminated Land Bill marks the beginning of a process that will culminate with the passing of a new framework

cos generados anualmente en el mundo tienen un valor material de 55.000 millones de euros, tres veces más que el de la producción anual de las minas de plata de todo el mundo. Además, su reciclaje produce sustancialmente menos emisiones de dióxido de carbono que la extracción de los materiales necesarios para su fabricación.

Otra buena muestra de este reto, y ciñéndonos a nuestro país, es que España ya necesita dos veces y media su superficie para satisfacer la demanda de recursos naturales, según el Ministerio para la Transición Ecológica. Esto pone de relieve la importancia de consolidar un sector y un modelo de organización, los sistemas colectivos, que ha gestionado 300.000 toneladas de residuos electrónicos de uso doméstico en 2019, un 13% más que el año anterior, y 6,43 kg por habitante.

Reconocimiento institucional a la RAP

Por su parte, el anteproyecto de Ley de Residuos y Suelos Contaminados es el principio de un proceso que culminará con la aprobación de una nueva ley marco que necesariamente incorporará nuevas Directivas comunitarias, pero que todavía necesitará de una amplia tramitación, incluyendo el informe del Consejo de Estado.

Dentro de esta provisionalidad y generalidad, lo importante será el desarrollo reglamentario específico para los aparatos electrónicos y las pilas. No obstante, en una primera valoración, el texto supone un espaldarazo (uno más) a la Responsabilidad Ampliada del Productor (RAP), principio sobre el que se sustenta la actividad de los sistemas colectivos.

A este respecto, el anteproyecto regula de forma muy pormenorizada esta responsabilidad, sobre todo desde el punto de vista de las obligaciones económicas de fabricantes e importadores, encargados de organizar y financiar la gestión de los aparatos electrónicos y las pilas cuando son desechados. Asimismo, contempla una flexibilización de la carga administrativa para la declaración de subproducto y de fin de la condición de residuo, con la intención de facilitar la utilización de las materias primas secundarias.

En definitiva, la normativa ambiental y la experiencia y resultados de este sector en nuestro país crean un potencial para convertirse en una de las palancas de la recuperación económica, al mismo tiempo que permitiría avanzar en la incorporación de una agenda europea que la pandemia ha ralentizado, pero no descartado.

Para ello, el Gobierno debe colocar en el epicentro de este esfuerzo legislativo a aquellos actores que, como los sistemas colectivos, contribuyen desde hace años a la transición hacia un modelo de desarrollo circular y sostenible, probablemente, uno de los mayores desafíos éticos, tecnológicos y económicos de las últimas décadas.



law which will of necessity incorporate new EU Directives. However, a long procedural road still lies ahead, including the Council of State report.

Within this provisional and generalised context, the most important issue will be specific regulations on electrical equipment and batteries. A preliminary evaluation of the text suggests that it will, once again, give strong backing to the principle of Extended Producer Responsibility (EPR), on which the activity of collective waste management systems is based.

The Bill regulates this responsibility in great detail, above all in terms of the financial obligations of producers and importers, who are responsible for organising and financing the management of end-of-life electronic equipment and

batteries. The Bill also envisages greater flexibility in terms of the administrative burden associated with the declaration of by-products and end-of-waste criteria, in order to facilitate the use of secondary raw materials.

Ultimately, environmental legislation, along with the experience and track record of this sector in Spain, has the potential to become one of the levers of economic recovery, whilst at the same time enabling progress in the implementation of a European agenda that has been slowed down but not halted by the pandemic.

To facilitate this, the Government must give a central role in the drafting of this legislation to those actors, such as collective waste management systems, that have been contributing for years to the transition to a circular, sustainable development model. And this transition is probably one of the greatest ethical, technological and economic challenges of recent decades.



José Pérez
Consejero delegado de Recyclia
CEO at Recyclia